

## ASPECTOS FILOSÓFICOS DE LA COMUNICACIÓN INTERLINGÜÍSTICA\*

Concibo el tema de mi ponencia como el complemento natural al tema: "Filosofía y comunicación interpersonal" que es el tema central de nuestra reunión; y como los aquí reunidos tenemos lenguas maternas muy diferentes, es natural hablar de la comunicación interlingüística y sus aspectos filosóficos. Es, en fin, el problema de la traducción: ¿Cómo es posible que dos personas se entiendan si hablan en distintos idiomas?

El filósofo de la comunicación por antonomasia, es sin duda alguna Karl JASPERS. Además, como este año es el décimo aniversario de su muerte, es un deber recordarlo.

Jaspers es el filósofo no sólo de la comunicación, sino sobre todo de la trascendencia como la primera fuente y finalidad de la comunicación. No es posible desarrollar en breves minutos toda la riqueza y profundidad de su filosofía. Por tanto, quiero restringirme aquí a destacar algunos pasajes de su obra monumental "Von der Wahrheit" ("Sobre la Verdad"). Para Jaspers, la razón es la voluntad total de la comunicación (p. 115). Solamente a través de la comunicación del yo al yo se realiza el ser concreto de un mundo (p.374). Comunicación es un rasgo fundamental del envolvente que somos como seres cognoscentes, capaces de la verdad. Realizar la comunicación y el ser de la verdad son inseparables (p. 546). Como el ser no puede separarse de la verdad, así tampoco puede separarse de la comunicabilidad (p. 643).

La insuficiencia de la comunicación se transforma en la revelación de la profundidad, que nada puede llenar sino la trascendencia. Si Dios es eterno, para el hombre la verdad viene al ser a través de la comunicación (p. 980). El principio está en Dios. A partir de él debe regalarse a cada hombre la transformación que experimenta al abrirse al Ser. La filosofía que se comunica no da, sino acepta la realidad (p.1054). En las páginas 395-449 Jaspers desarrolla su teoría y filosofía del lenguaje. Para nuestro tema, sólo una cita: "La comunidad del entendimiento en una lengua tiene la tendencia de trascender este

---

\* Comunicación en la V Semana Internacional de Filosofía (14-20 de julio), Río de Janeiro 1979. Impreso en *Presença filosófica*, Sao Paulo 1980.

lenguaje hacia el oír lenguas extranjeras y el aprender sus palabras y formas: es el ansia de la comunicación en las muchas realizaciones del envolvente, para comprender de lengua a lengua y penetrar al ser-hombre en su fondo, a través de la comunicación en la multiplicidad lingüística" (p. 411). Jaspers respeta la idea de que el lenguaje tiene su origen directamente de Dios (p. 442). No puedo compartir su afirmación de que la lengua alemana sea la más filosófica. La famosa frase de Blaise PASCAL: "Le coeur a des raisons que la raison ne connait pas" pierde su belleza en una traducción al alemán. Por otra parte, Jaspers tiene razón cuando duda de la posibilidad de ocuparse de la filosofía china o hindú sin conocer sus idiomas (p. 432). Para un filósofo del siglo XX, diez o doce lenguas - antiguas y modernas - son el mínimo de base para estudios serios y fructíferos.

Con la última advertencia, quisiera acercarme a presentar a otra persona, a la cual me siento obligado a rendir homenaje en este ambiente. Es mi maestro en Filología eslava y Lingüística comparada en la Universidad de Munich: Erwin KOSCHMIEDER. Su afán fue siempre el tener como base no sólo idiomas de estructura indogermánica, sino también otros, como el turco y el tibetano, este último para tener también presente una lengua asiática, con estructura aglutinante y no flectante.

En las citas siguientes, me refiero a la obra de Koschmieder: *Beiträge zur allgemeinen Syntax* (Contribuciones a la sintaxis universal). Jaspers y Koschmieder tienen en común la convicción de que el sentido de un enunciado es transponible de un idioma a otro (J, pp. 430-440; K. p. 104, pp. 107-115), aunque exista el hecho de que al menos algunas palabras "clave" de una lengua no sean traducibles a otras lenguas. Citan como ejemplos las voces: "Gemüt", "Geist", "esprit", "élan"... (J. 403, K. 105). - La definición que Koschmieder propone de lo que es un lenguaje, es ejemplar en su precisión y claridad: Cada lengua es un sistema comunicativo de señales o signos ("genus proximum"), producidos y articulados por los órganos de la voz humana ("differentia specifica"), y que sirven a la comunicación intelectual y son aceptados por una comunidad lingüística ("explicatio"). - Aborda el problema de la alternativa: El pensar está ligado necesariamente al hablar, a un lenguaje (Ludwig KLAGES, Karl JASPERS 473-418), o el pensar trasciende el hablar, hay pensamientos antes de formularlos lingüísticamente. Junto con Koschmieder, Friedrich KAINZ y otros me inclino a la última posición: Hay pensamientos inefables, porque pensar es ver lo invisible.

Koschmieder quiere transformar la lingüística, especialmente la sintáctica, en una ciencia exacta. Como modelo le sirve la teoría de la fonación dividida entre la fonética (la investigación de las articulaciones interlingüísticamente constantes), y la fonología como reconocimiento de los fonemas variables en cada idioma. Distingue, por tanto, tres estratos en cada lengua hablada: dos estratos variables, los que llama "lo significativo", en

latín: "signum", símbolo: S, y "lo significado", en latín: "designatum", símbolos D; y un estrato interlingüísticamente constante que llama "lo intencionado", en latín: *intantum*, *intantio*, Símbolo: I. El último estrato permite la traducción, el entendimiento interlingüístico. Quisiera aducir como ejemplo el infinitivo personal en la lengua portuguesa: las formas S designan una categoría gramatical D; por ejemplo: el "signum" "estudiarmos" designa la primera persona plural del infinitivo personal; la "intención" I puede expresar un sujeto: "E bom estudarmos filosofía"; puede ser también una finalidad: "Estos livros servem para estudarmos filosofía"; una causalidad: "Não temos tempo por estudarmos" o una relación temporal: "Ele chegou ao estudarmos". - Es obvio que una y la misma categoría gramatical (S y D) puede expresar muy variadas intenciones (I); y que esto incluso es la regla. Pero los hombres se entienden. El ruso, por ejemplo, no conoce la riqueza de indicaciones temporales en las conjugaciones de los verbos: "upál" puede significar: yo caí, el cayó, he (ha) caído, había caído, cayera; pero en el contexto el sentido se entiende perfectamente. En cambio, el ruso - como todas las lenguas eslavas - tiene posibilidades gramaticales para expresar distintos aspectos verbales -p. e. la unicidad o repetición, el hecho o la duración, la intención o indecisión, la perfección o continuación y muchas más- que faltan en otros idiomas europeos. Ni que hablar de las diferencias y discrepancias que encontramos al estudiar lenguas aun más distantes. El chino no conoce en su morfología una flexión y, por tanto, no puede expresar en sus signos la distinción entre sustantivos, verbos etc., o entre los tiempos verbales, como presente, pasado, futuro, y muchos más. Pero que nadie me diga que los chinos no entienden intencionalmente tales relaciones reales y noéticas, en el contexto de su hablar y sus acentuaciones y entonaciones. Koschmieder escribe a propósito: "Nuestro pensar se sirve del sistema lingüístico, pero no está atado a sus límites, porque siempre es posible "intentar" cosas que no están representadas en el inventario lingüístico" (184). Por tanto, "captar la intención del interlocutor, la comunicación con su pensamiento, esto es un factor importante para el comprender en cuanto tal."

Sobre la base de estos tres estratos lingüísticos: *signum*, *designatum*, *intantum* (que no coinciden con los niveles semióticos, en la lógica formal: sintáctica, semántica y pragmática), Koschmieder edifica su noética o ciencia de las constantes interlingüísticas, del sistema intencional sin el cual no sería posible una comunicación entre distintas comunidades lingüísticas (159-60). Está claro que tales investigaciones no pueden proceder empíricamente: entonces habría que comparar los más de 2000 idiomas que hay o había en la tierra; ni que hablar de posibles idiomas futuros. Por tanto, el método es puramente noético: Se entiende sin más que conceptos intencionales como la propiedad, lo pasado, presente y futuro, la orden etc. son constantes interlingüísticas; de lo contrario, no se

podría describir ninguna lengua (103). Koschmieder acepta la distinción de Karl BÜHLER entre la exposición, la expresión emocional y la orden (Darstellung, Kundgabe, Auslösung) - que son necesarias para cada lengua hablada - , y la complementa con sus tres dimensiones: la denominación, la temporalización ontológica y la directiva psicológica (80, 91, 102, 148). La formalización del cálculo universal -siguiendo la tarea perenne que LEIBNIZ ha suscitado con el ideal de su "mathesis universalis"- ha logrado en la obra de Koschmieder un alto grado de perfección. Se distingue esencialmente de la formalización logística, porque parte de una realidad - las lenguas humanas habladas realmente - , mientras que la lógica formal representa un "juego" operacional y funcional (en el auto-reconocimiento justificado de Paul LORENZEN y su escuela de Erlangen). Un solo ejemplo es la eliminación de las antinomias lógicas, un "escándalo" de la ciencia de nuestro siglo, en la dimensión de lo intencionado, mientras que "la teoría de los tipos" de Bertrand RUSSELL, según testimonio de Alfred N. WHITEHEAD y Hermann WEYL, hace "cometer 'harakiri' a la razón". Esto lo he explicado en un artículo publicado en el "Anuario filosófico" de la Universidad de Navarra, en 1976.

Podemos progresar ahora, a partir de un breve análisis de la comunicación interlingüística, a su trascendencia filosófica.

Dificulta mucho e incluso impide el entendimiento el hecho que en distintas épocas, distintas ramas de las ciencias o distintas comunidades lingüísticas usan las mismas palabras para indicar intenciones muy diferentes. Por ejemplos si un filósofo escolástico habla de la "materia", piensa en algo totalmente distinto de lo que quiere decir, con la misma palabra, un físico o químico de las ciencias contemporáneas. Para la filosofía aristotélica, "enérgia" significa la actualización, mientras que la "energía", en la física desde el siglo XIX es algo potencial, la capacidad de efectuar un trabajo; y un campo energético es un conjunto de efectos físicos posibles. Peor aún: En la terminología filosófica se arrastran, a lo largo de muchos siglos, traducciones de palabras "clave" que son expresamente falsas y originan inmensas equivocaciones. Un ejemplo de graves consecuencias es la traducción de la palabra griega. "ousía" con "substantia", en latín y en las lenguas modernas de origen románico y en inglés y alemán. "Ousia" es un sustantivo verbal, derivado de la forma femenina del participio de presente "ón, oûsa, on" del verbo auxiliar "einai", ser. La correspondencia correcta en latín es "entitas", derivada del participio "ens"; una palabra que se entiende también inmediatamente en español y en portugués: entidad, entidade. Pero despierta, en el estrato intencional, un sentido bastante diferente de la palabra "substancia", cargada hoy en día de demasiado materialismo o fisicismo: Si hablamos de substancias físicas o químicas, pensamos en elementos como hierro u oro, pero nunca en la "ousía" aristotélica. Es otra cosa con la palabra "entitas",

que tiene también su análogo germánico: Seinsheit, Seiendheit, o sencillamente: Wesen, porque el verbo "wesen", en la primera filosofía de lengua alemana, en Meister ECKEHART, es un sinónimo de "sein", significa el ser. - No es por azar si Xavier ZUBIRI ha dado a su obra principal el título "Sobre la esencia", porque la palabra "essentia" abarca "esse", "ser", y, por tanto, está mucho más cerca del sentido y de la intención de la "ousía" que la traducción falsa de "substantia". La substancia, a su vez, tiene también su correspondencia griega, que es literalmente "hypóstasis", una expresión tan cara a PLOTINO y a toda la filosofía neoplatónica, el fruto más espiritual del pensamiento helénico. La palabra "hypoatasis" ha sido de gran relevancia en las especulaciones trinitarias de los primeros siglos cristianos, junto con la palabra "ousía", en la famosa definición: "homo-ousios". En este contexto, es necesario rectificar la terminología filosófica, liberándola de falsas traducciones: Sólo la persona espiritual es substantia, hypóstasis en sentido propio y estricto; mientras que todas las cosas existentes son entidades, "ousiai", esencias que poseen el acto de ser, por la creación continua y la participación en la primera Ousía, la Entidad del Dios uno y trino. Otro ejemplo de una traducción falsa o, al menos, equivoca es la expresión usual latina del griego "hypokeimenon" con "substratum". La correspondencia adecuada es "subiectum", porque la categoría accidental del "keisthai", de la que se deriva el participio "-keimenon", en latín es "lacere", con el participio "-iectum" (en español, y portugués el verbo es: yacer, jazer)

Ya es hora para proceder a la crítica más substancial que el análisis de la comunicación interlingüística puede atribuir a la trascendencia filosóficas es el análisis del uso del artículo en relación con el verbo auxiliar "einai", "esse", "ser". El comienzo de mi reflexión crítica sobre este tema fue anecdótico o mejor dicho, histórico: En el semestre de invierno de 1959-60 escuché, en mi Universidad de Munich, una conferencia de Martin HEIDEGGER sobre el lenguaje. Como era de su costumbre, citaba (varias veces) el ser. Pero despertó mi sorpresa y mi atención, al repetir, también varias veces, la frase: "¡Fíjense ustedes: Ich sage das Sein - yo digo 'lo' ser - ; fíjense ustedes en el carácter neutro de 'lo' ser!" - La frase pequeña de Heidegger: "Ich sage das Sein" - con el acento sobre el artículo neutro "das" - es literalmente intraducible en todos los grandes idiomas europeos, salvo el español y el griego. En latín y en las lenguas eslavas falta generalmente el artículo; y en inglés (the being), francés (l'etre), italiano (l'essere) y portugués (o ser) no aparece el artículo neutro. Por tanto, como siempre en el arte de traducir es necesario subir el nivel de lo intencionado - de lo que Edmund HUSSERL (a mi juicio el mayor filósofo de nuestro siglo) había llamado "noéma", como correlato necesario de cada "nóesis". Entonces es fácil transcribir lo que Heidegger intentaba expresar: precisamente, el carácter neutro de 'lo' ser. En español, no se usa el artículo neutro junto con el verbo

auxiliar 'ser' en su forma infinitiva, pero si con el participio presente: se dice "el" ser y "el" ente. En este uso lingüístico se me reveló un mundo espiritual: tuve que aprender que un filósofo español con la expresión "el ser" - más aún, escrita con mayúscula: "el Ser" - alude a la suprema realidad de un Dios personal y espiritual; mientras que para mi entendimiento lingüístico de lengua materna alemana, el verbo auxiliar "ser" necesita el artículo neutro y "das Sein" excluye la personalidad y la espiritualidad. En la lengua griega - que en su estructura tiene mucho de común con el alemán - las formas existentes en los niveles S y D (*signum* y *designatum*) son paralelas: "tò éinai" y "tò ón"; y coinciden también en lo intencionado.

Se trata, realmente, de una coincidencia histórica: En los tiempos de su adolescencia filosófica, Heidegger había leído el famoso libro de Karl REINHARDT sobre PARMÉNIDES que invierte la relación conocida desde PLATÓN y todos los testigos antiguos, a saber, que XENÓFANES era el maestro y antecesor de Parménides. En la concepción de Reinhardt y de Heidegger, Parménides es anterior a Xenófanés, porque los dos alemanes han optado por un ser neutro, impersonal; y lo han encontrado en 'lo' ser y "lo" ente, "tò éinai" y "tò ón" de Parménides. Es, por fin, un ser como destino fatal, el hado, el sino implacable, inflexible, inexorable, un ser con el cual no podemos hablar, no podemos ponernos en comunicación - necesidad y azar a la vez - ; en griego: anánke, tyche, heimarméne, moira, aisa - en alemán, en la terminología de Heidegger: "das Seinsgeschick". Mi interpretación personal es la siguiente: Ni Parménides en el siglo sexto antes de Jesucristo, ni Heidegger en nuestro siglo han entendido el mensaje de sus maestros - Xenófanés y Husserl - que han subido al principio de toda filosofía que es el reconocimiento de que el Ser personal y espiritual es el corazón de todo el universo. Para Xenófanés - autor del primer monoteísmo puramente filosófico - es el único Dios ("heis theós"), para quien todo es visión, todo es pensar, todo es oír y que todo lo penetra con la fuerza de su pensamiento. Para Husserl, es el "ego", el yo trascendental como sujeto necesario de todas las esencias y, por tanto, del ser en su totalidad.

Hay también pasajes en la obra tardía de Husserl que hablan de la trascendencia de un Dios personal; mientras que Heidegger se ha empeñado siempre en su posición atrincherada de seguir afirmando que un Dios personal y espiritual no es tema de la filosofía.

Llegamos al fin de nuestras reflexiones sobre los aspectos filosóficos de la comunicación interlingüística. Hemos visto como pequeñísimas diferencias en el plano del signo y del significado - coma la diferencia entre el artículo masculino y neutro: "el Ser", en español, y "das Sein", "tó einai" ('lo' ser) en alemán, y en griego pueden tener gravísimas consecuencias en el nivel del intencionado. Propongo, por tanto, en el ambiente de una

"Filosofía cordis", de una filosofía del corazón, donde tenemos la gracia de vivir aquí, que renunciemos al infinitivo impersonal y ambiguo y anfivalente "ser" - ¿es "lo" ser, es "el" ser? -, y que volvamos, en el lenguaje filosófico, a la autorrevelación de Dios, que se ha expresado, en la que la mayoría de los hebraístas traduce con las palabras "Yo soy". En el Nuevo Testamento, la autorrevelación del "Yo soy", del "egó eimi" es evidente: "Prin Abraham einai, egó eimi" - "antes de que Abraham existiera, Yo soy"; "Egó eimi he hodós, he alétheia kai he zoé" - "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

La tarea perenne de la filosofía es demostrar racionalmente la superioridad óptica del "Yo soy", del espíritu personal, sobre todo el universo de las estrellas y de las cosas. Esta oposición entre el "yo soy" y el "algo es", por razones puramente noéticas es interlingüísticamente constante, es expresable y comunicable en todas las lenguas humanas, y no padece de la ambigüedad del ser o de 'lo' ser. Sí falta en un idioma - como en el ruso - la forma gramatical "soy", basta con el pronombre personal "yo" - en ruso "ya" - ; porque el "yo" ya abarca el ser; un "yo" no existente sería una contradicción en los términos. Siempre es posible la expresión con las actividades, sentimientos y pasiones del "yo soy": yo vivo, pienso, dudo, siento, quiero, sufro, amo - una secuencia que seguramente existe en todas las lenguas humanas, también de los indios del Amazonas y de los esquimales - ; y una secuencia que ya René DESCARTES había aducido para aclarar el sentido y la envergadura espiritual de su "Cogito - sum - ergo Deus est".

Para terminar, siento el deber de citar a otro gran maestro mío, a Romano GUARDINI, de su hermosa obra "Mundo y persona": "El hombre está destinado por esencia a ser el Yo de un Tú; la persona fundamentalmente solitaria no existe" (208). - "El lenguaje no es sólo un sistema de signos, por medio de los cuales yo entro en comunicación con los hombres, sino es el ámbito de sentido en que todo hombre vive" (203).

Si se espera una última declaración y aclaración de mí, diría sencillamente: La comunicación humana es la superación del egoísmo, y su sentido filosófico es la aparición del 'Tú', que es el mismo "yo soy" como yo; y el yo, una vez creado y nacido en este mundo, nunca puede desaparecer, nunca puede morir. El "yo soy" posee, por su propia esencia, la vida eterna.